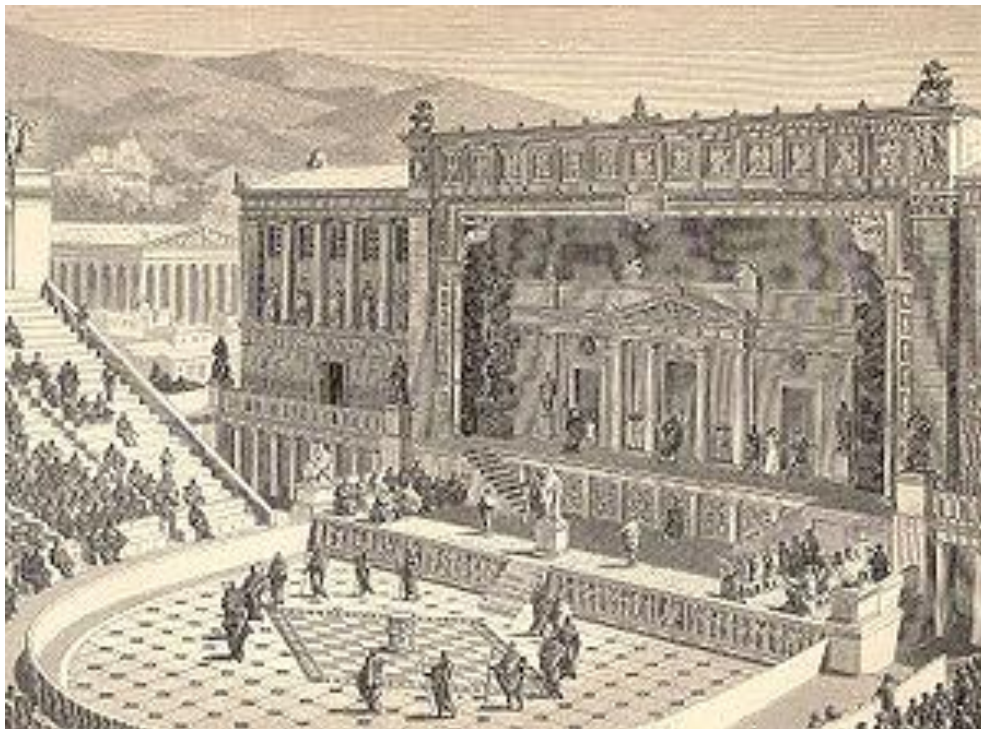


LA TRAGEDIA GRIEGA

Grecia, fronteriza a uno de los dos mundos ideológicos que durante largos años se han disputado el destino de Europa y que hoy parecen inclinados a convivir pacíficamente durante una larga etapa, ha sufrido de manera particularmente grave las zozobras y enfrentamientos que son la resultante de su situación geopolítica. Los ha sufrido más que Finlandia en el Norte o que Austria en el centro, ambas estabilizadas en la prosperidad con una relativa sencillez. Los ha sufrido incluso más que su vecina y siempre antagónica Turquía, con la que tiene afinidad en lo que se refiere al nivel económico general, a la distribución de su riqueza, al carácter de su estructura social.



Terminada la segunda guerra mundial, la primera gran batalla ideológica que se libró en Europa —determinando una verdadera situación de crisis internacional— fue la guerra civil griega, en la que los Estados Unidos volcaron armas y recursos para combatir y vencer a las guerrillas comunistas que trataban de hacerse con el Poder como ya había sucedido en otros países de la Europa oriental. Quedó entonces consolidada la Monarquía griega que, gracias a las muchas ayudas exteriores pudo evolucionar, asegurando bajo su control moderador un sistema democrático más o menos perfecto. Y por virtud de esta nueva situación vio Grecia abiertas las puertas de la Comunidad Económica Europea, que la admitió en su seno como miembro asociado otorgándole un plazo de doce años para organizar los supuestos de su economía a fin de convertirse en miembro de pleno derecho.

A pesar de todo ello el subsuelo social de Grecia seguía agitado. Puesto fuera de la Ley el partido comunista, formaciones proletarias insatisfechas determinaron fuertes tensiones y el Gobierno de Atenas hubo de tomar una orientación reformista que ni terminaba de dar satisfacción a la extrema izquierda ni dejaba de causar recelos en las fuerzas más conservadoras del país. Era una posición que sólo podía sostenerse

mediante el desarrollo acelerado, y a ello se dirigía contando con las ayudas, ciertamente insuficientes, del Mercado Común Europeo; que en este caso, como en tantos otros, fueron menos efectivas que la asistencia americana. Y en esta situación «llegaron los coroneles», que consiguieron sumar a su favor la mayoría de las fuerzas armadas del país, y se produjo la crisis de 1967, abierta y cerrada por el golpe de Estado.



Así las cosas, **el joven Rey Constantino**, convencido sin duda de que sólo la integración de Grecia en Europa podría abrir un horizonte satisfactorio para su país, lo abandonó voluntariamente, denunciando el golpe y levantando la bandera de la restauración democrática. La irreductible posición del Monarca y la sospecha — probablemente fundada— de su participación en los movimientos antigubernamentales decidieron al presidente Papadopoulos a radicalizar el sistema autoritario sometiendo a referéndum la liquidación de la Monarquía y la implantación de una República de carácter directorial. Poco después, un Parlamento de escasa autonomía aprobaba una Constitución de líneas autoritarias, denunciada como inaceptable tanto por el Monarca en el destierro como por los políticos liberales del país. A la vez el malestar social ha ido en aumento y en días pasados —como la Prensa ha informado— comenzaron las manifestaciones populares y los enfrentamientos entre fuerzas del Ejército y Policía con estudiantes y obreros. El Gobierno afrontó de modo implacable la subversión: ley marcial, carros de combate en las calles, tropas al asalto del recinto universitario, más de un centenar de heridos, algunos muertos, etc. Poca experiencia política se necesita para saber que es difícil asaltar un Estado moderno que cuente con la fidelidad de los Cuerpos armados.

La revuelta fue, por el momento, dominada, y cuando parecía producirse un clima de relativo y temporal apaciguamiento, en la madrugada del domingo pasado **Papadopoulos** ha sido derribado por el Ejército, que ha elegido presidente de la República al general Fedon Gizikis; al parecer son los coroneles, que vuelven, ascendidos, con el espíritu del golpe dado en el año 57. Como sea, la situación en Atenas, pese a la intervención militar, con esos enfrentamientos repetidos de las masas con la fuerza pública, es seguro que ha dejado de ser una situación de calma verdadera para convertirse en gravemente conflictiva, ya que las tensiones permanecerán soterradas bajo la represión hasta que llegue la oportunidad de nuevos afloramientos. Formaban contra el Gobierno las fuerzas moderadas dirigidas por el propio Monarca, pero sin saber todavía lo que haya en el fondo de tanta confusión hay que dar por seguro que la mayoría manifestante, enfrentada con la represión, es de carácter mucho más radical; y también, desde el punto de vista general europeo, mucho más compleja. Como causa o como efecto —según se mire— tiene en todo ello presencia el imperialismo a que nos referimos al principio de este artículo, con sus satélites balcánicos, el Mediterráneo oriental, etc. Entretanto Europa sigue en actitud perezosa para la grande y urgente tarea de constituirse en la superpotencia política que cuente y pese en el mundo, como por su tradición y por exigencias de su presente y su futuro le corresponde. Esta Europa que estando todavía sin unidad diplomática ni ejecutiva ha de limitarse a presenciar inactiva, ociosa, con los



brazos cruzados, la tragedia que se abre sobre el pequeño pueblo griego, heredero de la más alta cultura que ha conocido nuestro mundo.

Si la Europa política estuviera ya constituida, globalizadas las relaciones de sus distintos pueblos integrantes, no sería posible que se produjera una crisis que afectara al conjunto sin la intervención de éste en la parte para buscar una solución; ya se trataría de problemas económicos, ya de problemas políticos. El aislacionismo de los distintos pueblos de Europa es hoy incompatible con las exigencias de la realidad. Pese a la crisis transitoria que el arma del petróleo, manejada por los árabes, ha producido en el Mercado Común, Europa no puede desandar el camino ya recorrido hacia su constitución unitaria.

(ABC, 30 noviembre 1973.)

NOTA:

Papadopoulos fue en realidad derribado por una llamada telefónica del Secretario de Estado americano, doctor Kissinger, diciéndoles que el apoyo americano a su régimen había terminado.

La tragedia tuvo su desenlace dando paso a una democracia plena –eligiendo para su gobierno la forma republicana– que conducida por un político de verdad, serio y responsable, **Karamanlis**, camina con paso bastante firme hacia su integración en Europa. Desenlace distinto al de otros países en los que a una prolongación política autoritaria, ha sucedido una ¿sombra? de democracia cada vez más lejos de Europa.

